

EN EL TERCER CENTENARIO DE FRAY JUNÍPERO SERRA

EVANGELIZACIÓN Y COLONIZACIÓN DE LA ALTA CALIFORNIA

MARÍA LUISA
PERNÍA PALLARÉS

Los orígenes y el entorno de Fray Junípero. Mallorca en el Siglo XVIII

A pesar de lo que las guías turísticas nos puedan hacer creer, Petra no es sólo una ciudad de la antigüedad situada en la actual Jordania; es también una pequeña población (hoy tiene cerca tres mil habitantes) del interior de la isla de Mallorca.

En ella nació el 24 de noviembre de 1713, hace casi 300 años, Miquel Josep Serra i Ferrer. Más tarde, cuando profesó como sacerdote, decidiría tomar el nombre de Junípero y hoy es internacionalmente conocido como Fray Junípero Serra, evangelizador de California.



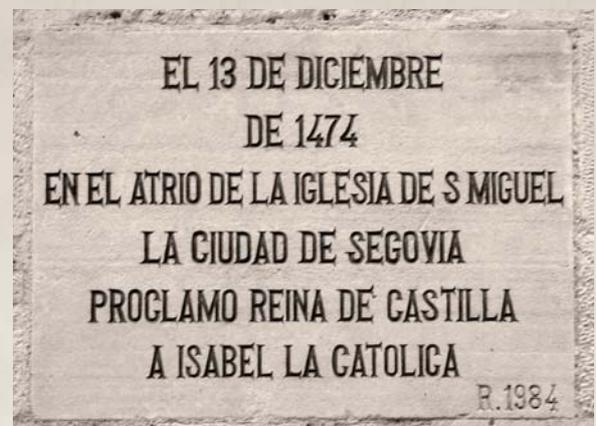
Frederick de Wit. Amsterdam, c 1670.
www.helmink.com



Isabel la Católica. Óleo anónimo, s. XVI.
Colección del Generalife. Casa de los Tiros.
Granada



Lápida de la proclamación de Isabel la Católica.
Cortesía de D. Manuel de Diego Padilla



En el tercer centenario de Fray Junípero Serra.
Evangelización y colonización de la Alta California
María Luisa Pernía Pallarés / p. 200-223



Cuando Miguel José Serra nació en Petra esta población tenía 2.300 habitantes, no muchos menos que hoy, de un total de 140.000 personas que poblaban la isla de Mallorca en el siglo XVIII; la población estaba imbuida por entonces de un profundo sentimiento cristiano; tenía unos 500 sacerdotes, 317 iglesias, a las que se añadían 15 conventos franciscanos, 11 más de otros religiosos y 20 casas de religiosas y el saludo popular era *Amar a Dios*, saludo que Fray Junípero divulgó en California, en donde permaneció incluso después de su muerte.

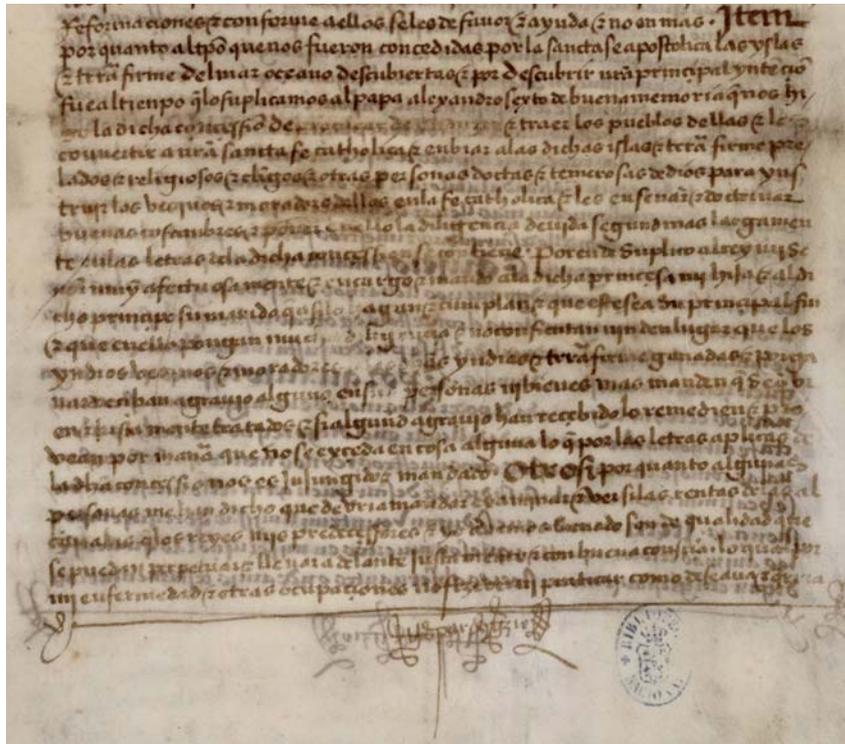
Esa convicción profunda en lo cristiano no sólo caracterizaba a Mallorca; formaba parte de las

creencias de todos los que habitaban nuestro país y estaba en el fundamento de la tarea evangelizadora que se venía desarrollando en América desde su descubrimiento más de dos siglos antes.

Cuando Isabel la Católica muere, en el Codicilo de su Testamento, otorgado el 23 de noviembre de 1504 en Medina del Campo, expresaba su preocupación por continuar la evangelización de las nuevas tierras descubiertas y por proteger a los naturales de ellas, con las palabras que junto a estas líneas reproducimos.

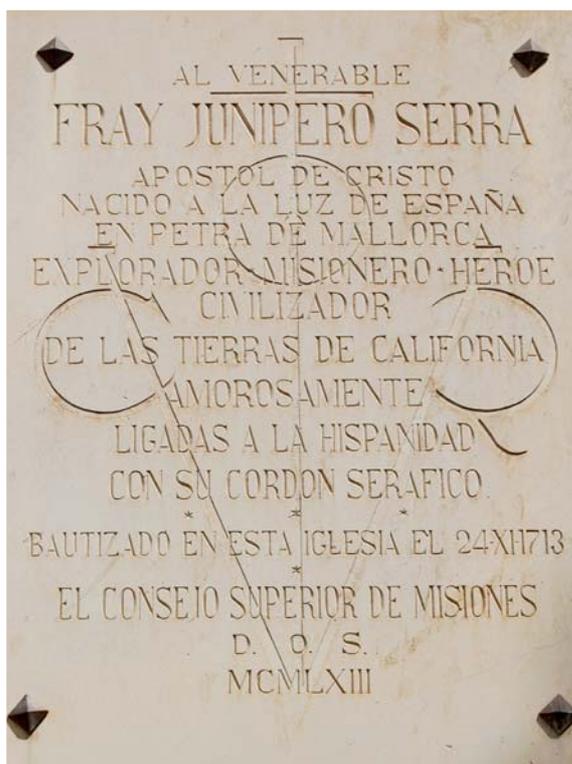
Fragmento del folio 2r del Codicilo del Testamento otorgado por la reina Isabel la Católica en Medina del Campo el 23 de noviembre de 1504. Biblioteca Nacional. Madrid.

La transcripción que reproducimos fue realizada por D. Juan Carlos Moreno Moreno, y está tomada de la web www.solmedina.com, dirigida por D. Juan Antonio del Sol Hernández, a los que agradecemos la colaboración que nos han prestado.



203

ITEM, POR QUANTO AL TIEMPO QUE NOS FUERON CONÇEDIDAS POR LA SANCTA SEDE APOSTÓLICA LAS YSLAS E TIERRA FIRME DEL MAR OÇÉANO, DESCUBIERTAS E POR DESCUBRIR, NUESTRA PRINCIPAL INTENCIÓN FUE, AL TIEMPO QUE LO SUPLICAMOS AL PAPA ALEXANDRO SEXTO, DE BUENA MEMORIA, QUE NOS HIZO LA DICHA CONCESIÓN, DE PROCURAR DE INDUCIR E TRAER LOS PUEBLOS DELLAS E LES CONVERTIR A NUESTRA SANTA FE CATÓLICA, E ENVIAR A LAS DICHAS ISLAS E TIERRA FIRME PRELADOS E RELIGIOSOS E CLÉRIGOS E OTRAS PERSONAS DOCTAS E TEMEROSAS DE DIOS, PARA YNSTRUIR LOS VESINOS E MORADORES DELLAS EN LA FE CATÓLICA, E LAS ENSEÑAR E DOCTRINAR BUENAS COSTUMBRES, E PONER EN ELLO LA DILIGENCIA DEVIDA, SEGUND MÁS LARGAMENTE EN LAS LETRAS DE LA DICHA CONCESIÓN SE CONTIENE, POR ENDE SUPLICO AL REY MI SEÑOR MUY AFECTUOSAMENTE, E ENCARGO E MANDO A LA DICHA PRINCESA, MI HIJA, E AL DICHO PRÍNCIPE, SU MARIDO, QUE ASÍ LO HAGAN E CUMPLAN, E QUE ESTE SEA SU PRINCIPAL FIN, E QUE EN ELLO PONGAN MUCHA DILIGENCIA, E NO CONSIENTAN NIN DEN LUGAR QUE LOS YNDIOS, VESINOS E MORADORES DE LAS DICHAS YNDIAS E TIERRA FIRME, GANADAS E POR GANAR, RECIBAN AGRAVIO ALGUNO EN SUS PERSONAS NI BIENES, MAS MANDEN QUE SEAN BIEN E JUSTAMENTE TRATADOS, E SI ALGUND AGRAVIO HAN RECEBIDO LO REMEDIEN O PROVEAN POR MANERA QUE NO SE EXCEDA EN COSA ALGUNA LO QUE POR LAS LETRAS APOSTÓLICAS DE LA DICHA CONCESIÓN NOS ES INIUNGIDO E MANDADO..”



Para quien tiene el convencimiento de que Dios se encarnó y vino al mundo para ofrecer a todos los hombres la vida eterna a la que están llamados, es indudable que el propósito de la evangelización se configuraba como un bien de incalculable valor que había que transmitir a los habitantes del Nuevo Mundo, a la par que se les procuraba también la educación *buenas costumbres* y la justicia *e no consentan ni den lugar que los yndios, vecinos e moradores... reciban agravio alguno en sus personas ni bienes...*”.

Así pues, en ese ambiente general de evangelización de las *Yslas e Tierra Firme del Mar Océano*, que discurría paralelo a su conquista, tiene lugar el nacimiento de Miguel José Serra en el seno de una

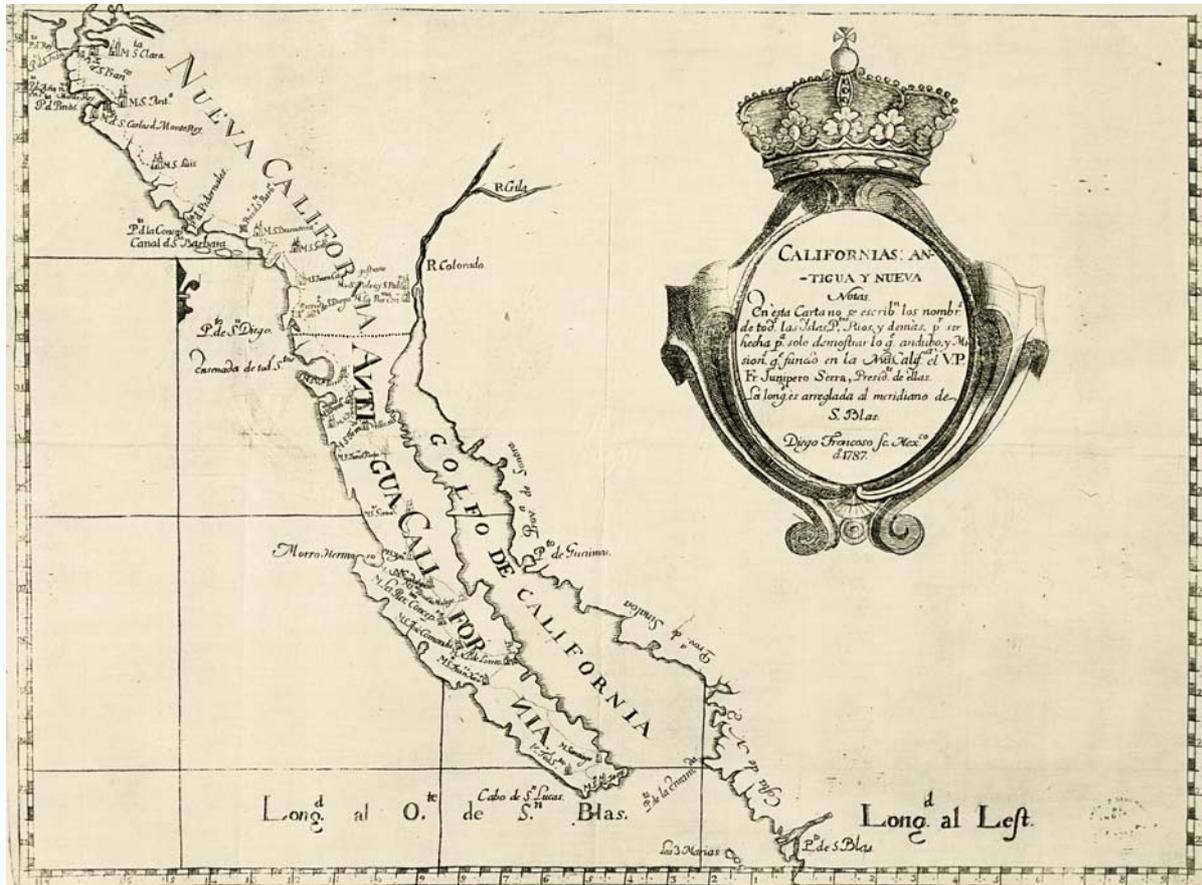
humilde familia campesina de profundas convicciones religiosas; se dice de él que era de escasa estatura y de pocas fuerzas físicas, pero que desde niño demostró inteligencia y cualidades para el estudio.

Era aún muy joven cuando ingresó en el convento de San Bernardino de Siena, en Petra, que había sido fundado por los Padres Franciscanos correspondiendo a una petición de los jurados de la villa. Allí solicitó el ingreso en la conocida como Orden de frailes Mínimos, y el 14 de septiembre de 1730, cuando contaba estaba próximo a cumplir los 17 años, tomó el hábito y realizó su profesión religiosa, pasando desde entonces a ser conocido con el nuevo nombre que adoptó: Fray Junípero, tomándolo del que recibe una conífera cupresácea cuyas especies más conocidas son los enebros y las sabinas.

La partida a misiones: no es hora ya de alterarse ni afligirse por ninguna cosa de esta vida.

El Padre Francisco Palou, también franciscano, amigo y discípulo de Fray Junípero, y compañero de misión, fue autor de la primera biografía de éste, cuyo título es *Historia de la vida y apostólicas tareas del venerable Padre Fray Junípero Serra y de las Misiones que fundó en la California Septentrional y nuevos establecimientos de Monterrey*. Para ello se basó en los diarios escritos por Fr. Junípero y por su compañero y discípulo el padre Juan Crespi.

Por él sabemos que fue el propio Padre Palou el que manifestó a Fr. Junípero su deseo de ir a misiones, noticia que fue recibida por este último



con gran alegría, pues, según confesó a Palou, *había venido pidiendo a la Purísima Concepción de María Santísima que le diera un compañero con quien hacer el largo viaje a América.*

Fray Junípero tenía entonces 35 años y unos padres ya ancianos, a los que dirigió esas palabras, arriba entrecomilladas, cuando les comunicó su propósito de partir a América, en el convencimiento de que no los volvería a ver; *les ha entrado Dios por su casa*, les dijo, mientras él abandonaba Mallorca el trece de abril de 1749. Tras quince días de navegación el barco en el que los frailes viajaban hizo

escala en Málaga, en cuyo convento de San Francisco, que estuvo situado en la plaza hoy también así llamada, se hospedó durante otros cinco días, hasta que tras reembarcar llegó a Cádiz el siete de mayo. En agosto emprendió la travesía del Atlántico, y tras tocar en varios puertos del Caribe desembarcó en Veracruz el siete de diciembre. Allí emprendió el camino que, por amor de Dios, lo llevaría a fundar las misiones de la Alta California.

Iglesia de los Mártires. Málaga.
Foto Francisco Rodríguez.
Photo-Shop Digital



Fray Junípero y las misiones franciscanas de la Nueva España: El tan bárbaro rincón de los Indios Pame.

La presencia franciscana en el Nuevo Mundo se remonta a los años inmediatamente posteriores al Descubrimiento. Francisco de Quiñones, Ministro General de la Orden de los Franciscanos, tuvo la idea de enviar a las Indias *un prelado con doce com-*

pañeros, porque éste fue el número que Cristo tomó de su compañía para hacer la conversión del mundo. Con la aprobación del Papa, un grupo de 12 misioneros franciscanos llegaron al recién fundado virreinato de la Nueva España en mayo de 1524, con el objetivo de convertir al cristianismo a la población indígena. Se accedía así a los deseos expresados por Hernán Cortés de que fueran las órdenes religiosas las que iniciaran la evangelización de México.

Al frente del grupo estaba Martín de Valencia, considerado auténtico fundador de la Iglesia Católica en México y esos doce primeros misioneros franciscanos en Nueva España fueron conocidos como los Doce Apóstoles de México.

Fieles al voto de pobreza franciscano, aquellos primeros evangelizadores de la Nueva España recorrieron a pie y descalzos la distancia de 60 leguas que separaban Veracruz, el puerto al que arribaron, de la ciudad de México. La legua era la unidad de longitud que expresaba el trayecto que una persona podía recorrer durante una hora, a pie o a caballo; dependiendo del tipo de terreno o la conveniencia de cada país la legua suponía un recorrido de entre los 4 y los 7 kilómetros, porque variaba según los territorios dentro de España. Pero en el siglo XVI se fijó su equivalencia en 20000 pies castellanos, es decir, entre 5573 y 5914 metros.

Hagan cálculos y hallarán la distancia la que los primeros franciscanos recorrieron descalzos para sorpresa de los indios, que les seguían y rodeaban sin parar, dirigiéndoles siempre la misma palabra: *motolínea*, de la que aquellos primeros apóstoles acabaron sabiendo que significaba “pobre”, de modo que su mensaje de pobreza franciscana quedó plasmado en la mente y el corazón de los que los recibieron desde el mismo momento en que sus pies descalzos pisaron la tierra del Nuevo Continente.

Una vez que alcanzaron la capital de Nueva España pidieron a los jefes y responsables que les enviaran a sus hijos para educarlos en la fe cristiana, siendo éste el origen de los colegios franciscanos, institución de enorme importancia en aquellos inmensos territorios comprendidos entre los océanos Atlántico y Pacífico.

Puerta de Fray Junípero en el Colegio Apostólico de San Fernando. México. Cortesía de D. Francisco Ledesma Guerrero



Cuando Fray Junípero llegó a Veracruz en diciembre de 1749, según la mejor tradición evangélica y franciscana, recorrió a pie y mendigando el trayecto hasta la ciudad de México, donde se encontraba el Colegio Apostólico de San Fernando. Por entonces una llaga abierta en una pierna —formada a consecuencia de la picadura de un insecto, que nunca fue curada del todo— lo acompañaría hasta su muerte, pero nunca resultó un obstáculo para desarrollar su labor apostólica. Por ello fue familiarmente conocido por los indígenas como *pata coja*.

Andando también, con su amigo y compañero el padre Francisco Palou, se dirigió unos meses después de su llegada a México a las misiones de la Sierra Gorda, donde vivían los indios Pame. Era una zona bárbara, cálida e insalubre, en donde permaneció nueve años, sin que, según dicen las crónicas, quedase



ningún indio sin bautizar, y sin que tampoco quedase ninguno sin aprender labores y oficios sumamente útiles para el desempeño de una vida mejor.

Después volvió al Colegio de San Fernando, donde permaneció nueve años más de labor misionarial entre los ya bautizados, hasta que Carlos III decidió acometer la gran tarea de la ocupación, evangelización y colonización de la Alta California, tanto por consideraciones estratégicas como por razones espirituales. En la iglesia del citado Colegio Apos-

tólico de San Fernando reposan en su sueño eterno Bernardo de Gálvez y su padre Matías. Ambos fallecieron siendo Virreyes de la Nueva España.

Durante los años en que se hizo cargo de estas misiones, este bajito e incansable franciscano recorrió 4500 kilómetros, *casi siempre a pie, siempre cojo*, siempre en nombre de Dios, que había venido a salvar a todos los hombres, sin excepción.

La expulsión de los jesuitas y las misiones de California

Es realmente admirable la capacidad de España de entregar a sus hombres a la nobilísima causa de Dios y el gran papel que desempeñaron las órdenes religiosas en la epopeya del descubrimiento de América.

En California fueron los jesuitas los que iniciaron la labor misionarial, conquistando con la cruz en la mano la península de la Baja California, que separaba del Pacífico el llamado Mar de Cortés o Golfo de California. Dentro de un plan general de colonización y evangelización, basado en una progresión desde Nueva España hacia el Norte, procedieron a la fundación de misiones, situándolas a la distancia de un día de camino a caballo entre misión y misión (aproximadamente tres días a pie). Junto a cada misión se creaba un pueblo para albergar a los indios a medida que se evangelizaban y en lugares precisamente escogidos se construía un *presidio*, que a pesar de lo que su nombre pueda hacer creer hoy, era un puesto fortificado que albergaba a los soldados que habían de proteger el territorio.

Fundaciones de la Compañía de Jesús.
 Copia del plano del Padre Kino.
 Biblioteca del Congreso. Washington

Indios. Galería de Susan Amison. Picasa

210



la Corona.

Muchas, pues, fueron las causas, no siempre honorables, que llevaron a que Carlos III, el 2 de abril de 1767, dictara la *Pragmática Sanción de su Majestad en fuerza de ley para el estrañamiento de estos Reynos a los Regulares de la Compañía, ocupación de sus Temporalidades, y prohibición de su restablecimiento en tiempo alguno, con las demás prevenciones que expresa.*

La noticia de la Pragmática Sanción llegó en 1768 a conocimiento —dentro del más absoluto secreto— de las autoridades de la Nueva España, y de su cumplimiento en las tierras del noroeste fue encargado el malagueño Don José de Gálvez, que después de una corta aunque brillante carrera al servicio de la Corona había sido nombrado en 1765 Visitador General del citado Virreinato, encontrándose en el ejercicio de tal función cuando le fue encomendada

1 España. Ministerio de Cultura.
 Archivo General de Indias.
 Impreso debido a Don José de Gálvez

✱

PLAN DE UNA COMPAÑIA
 de Accionistas para fomen-
 tar con actividad el benefi-
 cio de las ricas Minas de
 Sonora y Cinaloa, y resta-
 blecer la Pesquería de Perlas
 en el Golfo de Californias.

La prodigiosa copia de Oro,
 Plata y Cobre que depositó la Pro-
 videncia en las grandes Provincias
 de Sonora y Cinaloa, el crecido nú-
 mero de sus Minas, y las abundan-
 tes leyes de sus metales son verda-
 des bien notorias á todos los que
 tienen algun conocimiento de aquel
 Pais, y se han acreditado en todos
 tiempos con los gruesos caudales



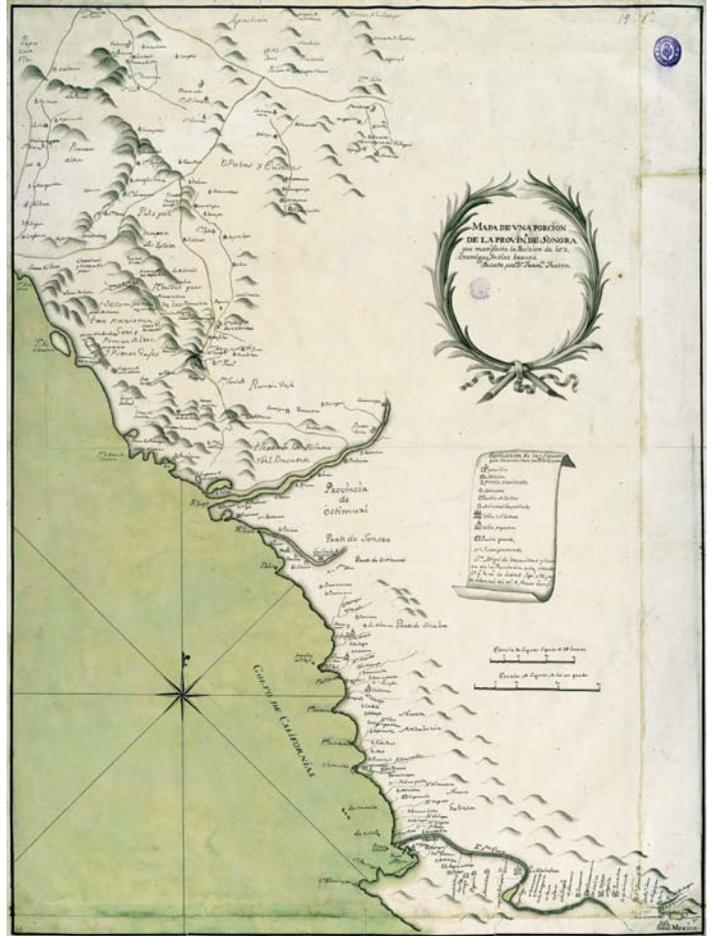
1

por el virrey Marqués de Croix la delicada tarea de llevar a cabo la expulsión de los jesuitas por orden del Rey.

Don José de Gálvez había llegado al virreinato de Nueva España en el citado año 1765 con varias misiones: debía comprobar la veracidad de las denuncias formuladas contra el entonces virrey marqués de Cruillas, que, tras la investigación realizada, resultaron ser ciertas y acabaron con su destitución; debía reorganizar las finanzas del Virreinato, acabando con la corrupción imperante; debía también pacificar los territorios de Sonora y Sinaloa, lo que logró dirigiendo una campaña militar que concluyó más que con la derrota de las diferentes tribus con los pactos y acuerdos que permitieron la pacificación del territorio.

2 Biblioteca Nacional. España

3 Biblioteca Nacional de México.
 Departamento de Manuscritos
 Estampas e Iconografía



2

*Oficio a S. S. los señores virreyes
 de Sevilla, y en este suplico, mandó S. S.
 Cuanto se ofruca en esta Sumaria, quediendo
 ocacione de Complacite, y que Dios Nro
 Señor Gué la Vida de S. S. m. an. Loure
 y Año 22. de 1768.*

*B. J. M. de S.
 su mas aff. y sep. Sr.
 Gaspar de Borja*

3

Retrato de Gaspar de Portolá.
Parador "Don Gaspar de Portolá". Artes

212



Al concluir esta campaña Gálvez ordenó imprimir un impreso ponderando —exageradamente— las riquezas de estas provincias, con la intención de inclinar el ánimo de sus superiores para continuar su colonización.

El recuerdo de los años pasados en estos territorios de Nueva España permaneció siempre en la memoria de D. José de Gálvez. Buena prueba de ello es que cuando Carlos III le concedió un título de Castilla, él escogió el nombre de Sonora para el marquesado y el de Sinaloa para el previo de vizconde, como así estaba establecido por entonces.

En lo que a California comportaba, era necesario impedir que los rusos, bajando desde Alaska

por la costa occidental de Norteamérica, terminaran por ocupar aquellas casi desiertas tierras amenazando la posibilidad y necesidad de extender el imperio español hacia el territorio de California.

Además de ello, como hemos anunciado, le cupo a Don José de Gálvez el deber de cumplir la nada agradable misión de expulsar a los Jesuitas de las misiones del septentrión novohispano, siendo los Franciscanos —junto a los Dominicos— quienes se hicieron cargo de ellas tras su desalojo y continuaron el proceso de evangelización de los indígenas, paralelo a la misión civilizadora en California.

Para estos difíciles retos el visitador Gálvez decidió contar para la dirección militar de la empresa con Gaspar de Portolá y para tutelar la labor evangélica con Fray Junípero Serra, nombres que a partir de entonces permanecen unidos en la historia del nacimiento de California.

Extender la religión entre los gentiles por el medio pacífico de establecer misiones que hagan la conquista espiritual, e introducir la dominación del rey nuestro señor.

(José de Gálvez)

Las misiones de Fray Junípero en la Alta California.

Tales palabras figuraban en las instrucciones de Gálvez al recién nombrado gobernador de California, Gaspar de Portolá, dando así inequívoca cuenta de la gran preocupación del Visitador por la transmisión del mensaje evangélico entre las poblaciones que habitaban aquellas entonces remotas tierras.

Memoria delos Casos de Ornamentos Pasos Sagrados,
y demas utensilios de Iglesia que van destinados para
la fundacion de las nuevas Misiones de Monterrey, P.
Diego de Alcala, Fr. Buena Ventura
Ms. de Monterrey

Una Cruzata del Sr. Joseph con su Niño
Una Cruzata de plata sobre doxada con un
Cruche
Un Copon grande de plata doxada con su hijuela
y cruz del mismo doxada de peruviana con
fleco de Oro
Un Caliz de plata doxada con patena y
Cuchavita puesta en un estuche
Otro dicho chico de plata con patena y cuaha
rita en un estuche
Una oncha de plata para Bautizar
Un tenno de Cuernavaca de plata con cruche
delo mismo
Un Atul de plata para el Altar
Un Blandon de plata para el Altar
Dos tanfon de plata de Sabano, y Erange-
lio de S. Juan
Una Cruz de plata para la parruca virre-
de palabrero y hacer juego con lo an-
tesdicho
Un Armonio de plata con naveta
y cuahaca

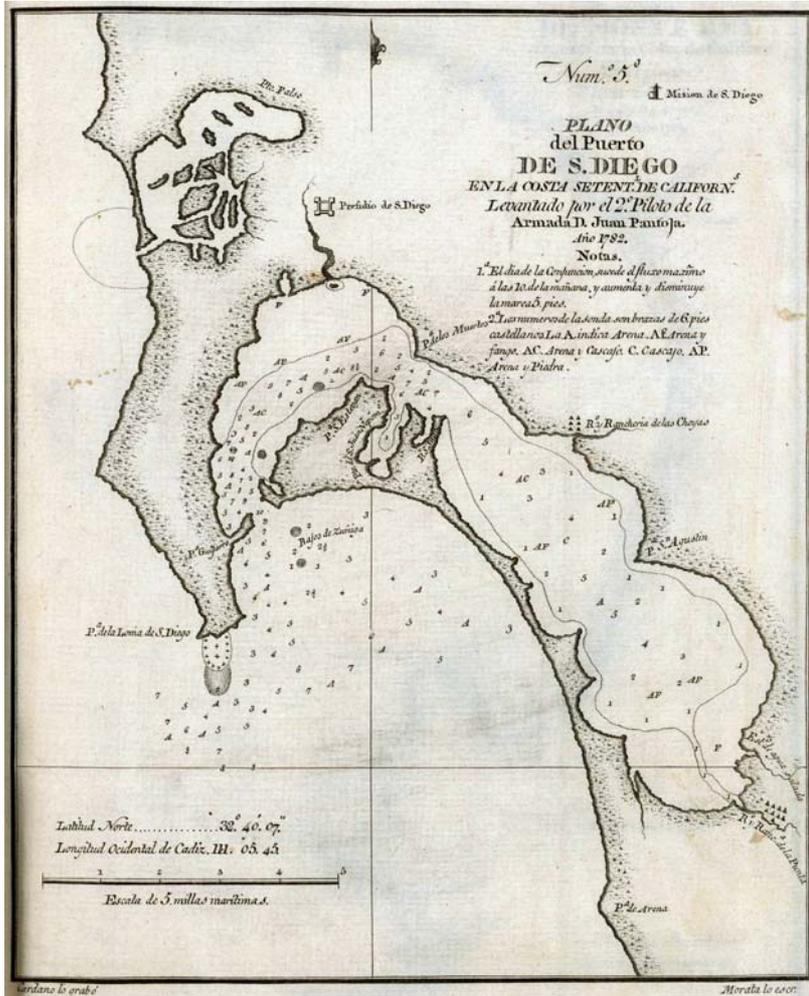
DIARIO HISTORICO
DE LOS VIAGES DE MAR, Y TIERRA
HECHOS AL NORTE DE LA CALIFORNIA
DE ORDEN
DEL EXCELENTISSIMO SEÑOR
MARQUES DE CROIX,
Virrey, Governador, y Capitan General de la
Nueva España:
Y POR DIRECCION
DEL ILLUSTRISSIMO SEÑOR
D. JOSEPH DE GALVEZ,
Del Consejo, y Camara de S. M. en el Supremo de
Indias, Intendente de Exercito, Visitador General
de este Reyno.

Executados por la Tropa destinada à dicho objeto al mando
DE DON GASPAR DE PORTOLA,
Capitan de Dragones en el Regimiento de España, y Governador
en dicha Peninsula.
Y por los Paquebots el S. Carlos, y el S. Antonio al mando
DE DON VICENTE VILA,
Piloto del Numero de primeros de la Real Armada,
Y DE DON JUAN PEREZ,
de la Navegacion de Philipinas.

DE ORDEN DEL EXCMO. SR. VIRREY,
En la Imprenta del Superior Gobierno.

Entre Fray Junípero y Gaspar de Portolá surgió pronto una profunda amistad, fruto del mutuo entendimiento y alimentada a su vez por éste. Ambos convinieron en que lo más importante era fundar una misión y un presidio en la bahía de San Diego y en una segunda etapa, un poco más al Norte, la de Monterrey, para lo que se planificó una expedición que avanzaría por tierra y por mar. Fray Junípero formó parte de la marcha terrestre que partió de la misión de Loreto, y ello a pesar del mal estado de su pierna: *yo confío en Dios; me ha de dar fuerzas para llegar a San Diego... aunque me muera en el camino, quedaré gustoso entre los gentiles, si es la voluntad de Dios.*

Lo cierto es que el Padre Serra debía sentir muy fuertes dolores, como nos hace ver el relato que cuenta José María Iraburu en su obra "Hechos de los Apóstoles en América": *Un día tomó discretamente aparte al arriero de la expedición... Hijo ¿no sabrías hacerme un remedio para la llaga de mi pie y pierna?... Yo sólo he curado las mataduras de las bestias,* respondió el arriero. *Pues hijo, haz cuenta de que yo soy una bestia y que esta llaga es una matadura de que ha resultado el hinchazón de la pierna y los dolores tan grandes que siento, que no me dejan parar ni dormir...* El arriero alivió con su unguento los graves padecimientos de Fray Junípero, demostrando así que resulta bastante conveniente, a falta de médico, tener cerca a un veterinario...



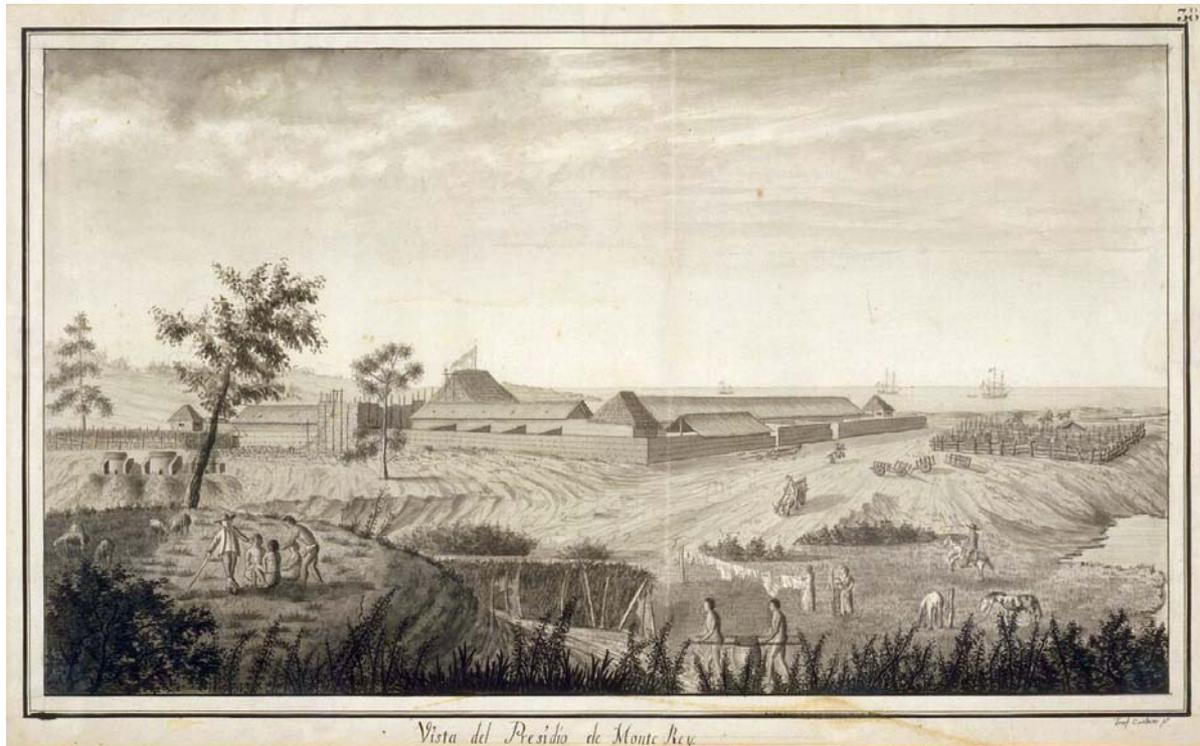
resto le siguió el 15 de febrero en *El Príncipe* (alias San Antonio). Ambos eran pequeños buques gemelos que desplazaban unas 190 toneladas y que estaban al mando del marino Vicente Vila, cuya tripulación era de unos 30 marineros. En ellos se transportó el contingente militar compuesta por 25 hombres de la compañía franca de Voluntarios de Cataluña al mando del teniente Pedro Fages. Con ellos iba el médico Prat y el ingeniero Miguel Costanzó, que tuvieron igualmente unos relevantes papeles en la expedición. Un tercer buque, el *San José*, el último en zarpar, desapareció cuando navegaba rumbo a San Diego.

La segunda columna la formaban 25 soldados de “cuera” y algunos indios auxiliares y estaba al mando del capitán del presidio de Loreto Fernando de Rivera y Moncada, con un eficaz subordinado, el sargento Ortega. Partió el 24 de marzo de 1769 de Vellicatá, pequeña población situada aproximadamente a unas 200 millas al Sur del istmo de la península de California, y realizaron el camino por tierra, siguiendo la costa. El padre Juan Crespí y el pilotín José Cañizares también formaron parte de ella, y los Diarios que escribieron constituyen valiosísimos documentos para conocer los pormenores de tan épica aventura.

La tercera y principal columna marchó igualmente por tierra siguiendo los pasos de la segunda. Su jefe, que como ya hemos dicho lo fue también de toda la fuerza, era un capitán de Dragones del regimiento de España, nacido en la ciudad leridana de Balaguer, cuyo nombre era Gaspar de Por-

La fuerza militar que componían la expedición, cuyo mando supremo Gálvez había encomendado a Portolá, estaba organizada en tres “columnas”, cuyos componentes partieron el día 12 de marzo de 1768 del puerto de San Blas, en la costa mexicana de Nayarit, que era el más cercano a la capital del Virreinato, y desembarcaron el 1 de abril en Loreto, en la costa oriental de la península de California.

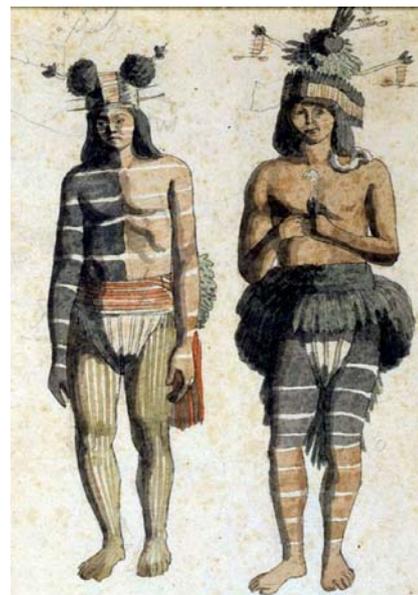
Una parte de la primera columna verificó su salida el 9 de enero de 1769 en el paquebote *El Tóison* (alias San Carlos), y el



tolá y Rovira. Con él marcharon 40 soldados y 30 auxiliares indígenas. Formaban también parte de la expedición el cirujano Pedro Prat y el ingeniero Miguel Costansó, que desempeñaron igualmente unas importantes tareas.

La primera expedición de tierra llegó a la bahía de San Diego el 14 de mayo, tras 52 días de dura marcha, cuando los dos navíos de la expedición marítima ya habían arribado, aunque la tripulación de uno de ellos había fallecido casi por completo, diezmada por el escorbuto.

Un día antes, el 13 de mayo, la columna al mando de Portolá alcanzó Vellicatá, en donde Fray Junípero fundó la misión de San Fernando. Partieron seguidamente hacia el Norte, hasta que a mediados de julio alcanzaron la bahía de San Diego. A los pocos días, con la celebración de una solemne eucaristía, el 16 de julio de 1769 nació la primera de las misiones de la Alta California fundada por Fray Junípero: San Diego de Alcalá, germen de la actual ciudad de San Diego.



Primera Misa de Fray Junípero
Serra en San Carlos de Monterrey.
Óleo de Miralles.
Museo Fray Junípero Serra.
Petra, Mallorca

216

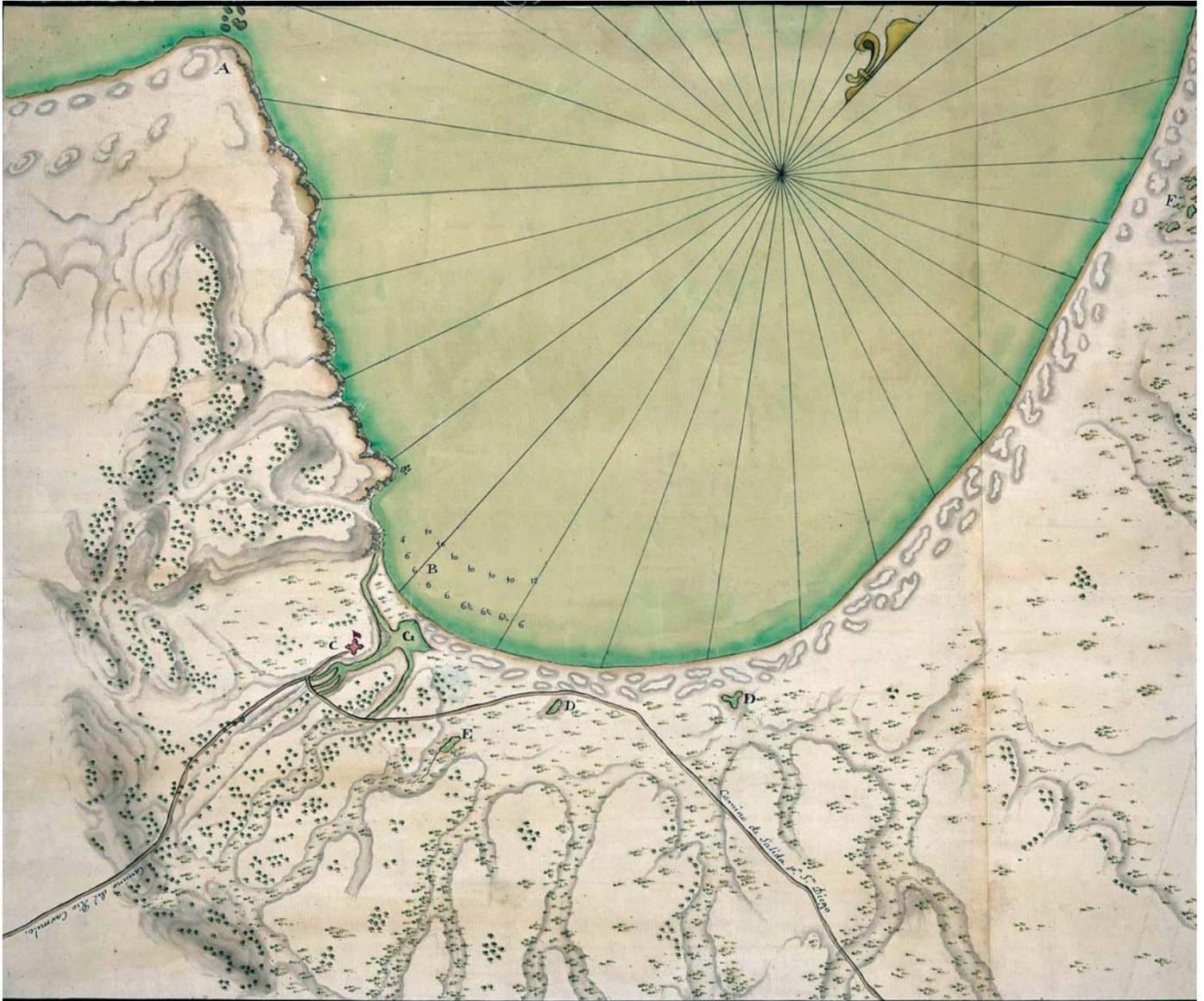


Siento una especial debilidad por Fray Junípero, que con sus compañeros no cedieron al pesimismo por las escaseces de todo tipo de aquella primera misión recién fundada. Palabras del fundador fueron: *mientras haya salud, una tortilla y hierbas del campo, ¿qué más nos queremos?* Conviene aclarar que la tortilla a la que se refería Fr. Junípero no era la famosa tortilla española, sino esa blanca oblea hecha de harina de maíz que se tuesta al fuego y que hoy continúa siendo un ingrediente básico de la dieta mexicana.

Desde San Diego partió nuevamente una columna para intentar localizar la bahía de Monterrey, que la expedición marítima inicial no consiguió hacer. Llegó un momento en que, exhaustos por el esfuerzo que suponían las dificultades del terreno y la escasez de alimentos, con la mayor parte

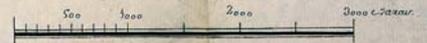
de la tropa muerta o enferma, decidieron regresar a San Diego. Pero quiso la fortuna que en el itinerario de regreso los expedicionarios supervivientes consiguieron encontrar la bahía de Monterrey.

El 3 de junio de 1770 se fundó la misión de San Carlos Borromeo, conocida como *San Carlos de Monterrey*, que se convirtió en el centro de la actividad misionera de Fray Junípero hasta su muerte, siempre al lado de su fiel acompañante, el Padre Juan Crespí. Aquel día, tras celebrar una solemne misa que estuvo precedida por el canto del *Veni Creator* por todos los presentes, convocados por el tañido de una campana colgada de la rama de un árbol, Fr. Junípero bendijo las tierras y las playas mientras la tropa disparaba sus armas al aire acompañando el estruendo con grandes gritos. El acto



Plano del Tondadero, o surgidero de la Bahía, y Puerto de Monterey, situado por 36 grados, y 40 minutos de Latitud Norte, y por 213^{os} 36 minutos de Longitud, contados desde el Meridiano de Fenexife.

- A. Punta de Pinós.
- B. Surgidero abrigado de los vientos de la mar excepto el Noroeste.
- C. Misión, y Presidio de S.^{to} Carlos.
- D. Laguna Salobres.
- E. Laguna de Agua dulce.
- F. Laguna de Sal.
- G. Estero que se llena en mareas vivas.





·:(✚):·

**ESTRACTO DE NOTICIAS
del Puerto de Monterrey, de la Mis-
sion, y Presidio que se han estableci-
do en él con la denominacion de San
Carlos, y del suceso de las dos Expe-
diciones de Mar, y Tierra que à este
fin se despacharon en el año proxi-
mo anterior de 1769.**

concluyó con la firma del acta de la toma de posesión de California en nombre del rey Carlos III.

Así, con el afán evangelizador inspirado por la Fe católica y con el anhelo de aumentar los dominios de la Corona, la ardua empresa perfectamente planificada por D. José de Gálvez y realizada por media docena y de frailes franciscanos y un centenar de sol-

dados españoles, con la ayuda de otro centenar de indios mexicanos, se conquistó y evangelizó la Alta California, es decir lo que hoy constituye el estado norteamericano que lleva dicho nombre.

A la fundación de San Carlos siguieron la de San Antonio de Padua y San Gabriel Arcángel en 1771, San Luis Obispo de Tolosa, en 1772, San Francisco de Asís y San Juan Capistrano en 1776, Santa Clara de Asís en 1777 y San Buenaventura, en 1782. Hoy, en su mayoría, son grandes ciudades universalmente conocidas.

Es claro que la fundación de estas nueve primeras misiones de la Alta California se debió al celo evangélico de Fray Junípero Serra, que actuó siempre movido por un extraordinario entusiasmo y una fe inquebrantable.



Del total de 21 misiones franciscanas de la Alta California, que jalonan los 1000 kilómetros del llamado Camino Real, dos han tenido en el Séptimo Arte un papel singular, por haber servido de escenario para la película “Vértigo”, una de las obras maestras de Hitchcock.

La primera de ellas, la de San Francisco de Asís, también conocida como misión “Dolores”, y situada hoy en el centro de la famosa ciudad, fue fundada por el Padre Palou el 29 de junio de 1776, es decir pocos días antes de la Declaración de Independencia de Estados Unidos. La otra misión es la de San Juan

Bautista, que fundó Fr. Fermín de Lasuén el 24 de junio de 1797. Ésta se encuentra aproximadamente a medio camino entre San Francisco y Monterrey.

La última misión establecida por los Franciscanos, San Francisco Solano, fue fundada por Fr. José Altamira el 4 de julio de 1823. Se localiza hoy en la ciudad de Sonoma, a unos 50 km de la costa y a otros 70 de Sacramento, la capital del estado de California.

Con esta enorme actividad misional, el Evangelio y los dominios de la Corona española se extendieron en más de mil doscientos kilómetros a lo largo de la costa del Océano Pacífico.



Muchas veces he recelado me acabasen la vida las pesadumbres...

Pero no fue así. Fray Junípero sufrió mucho a lo largo de su vida por su mala salud, es cierto, pero más sufrimiento le produjeron las dificultades que tuvo que soportar en su trabajo misionero por la actitud de algunas autoridades civiles, que no siempre fueron comprensivas con su celo apostólico. Serra, además, mantuvo por encima de todo una severa actitud frente a los responsables de la gobernación del territorio actuando en defensa de los indígenas en los territorios conquistados. Una actitud lógica, puesto que para él, como verdadero creyente, todos los hombres eran hijos de Dios.

En los últimos meses de su vida tuvo que beber del amargo cáliz de la injusticia: las misiones de la Alta California, que tanto trabajo y sacrificio costaron a él y a sus compañeros franciscanos, tuvieron que ser cedidas a los dominicos por decisión de las autoridades eclesiásticas. Fray Junípero aceptó con resignación y con la obediencia que había jurado en su profesión religiosa, lo que le pareció una medida injusta, dando muestra de su grandísima dignidad: *aunque sepan cierto que nos han de echar...y mientras hacemos la cosa, hagámosla bien*. El digno cumplimiento del deber en medio de la adversidad.

Él no sucumbió, a pesar de todo, y pudo contar con una larga vida de 70 años, de los que 35 dedicó a la actividad misionera con gran eficacia: hoy por



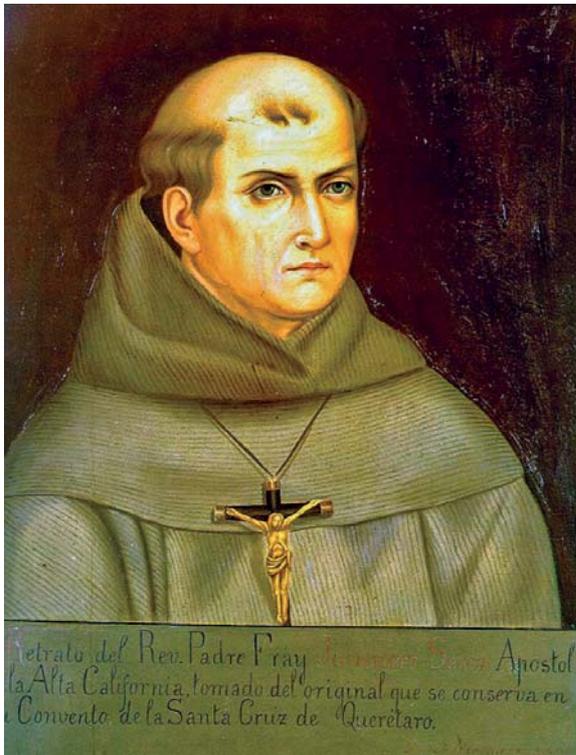
hoy los hombres no han podido desarraigar la fe que Fray Junípero sembró en aquellas maravillosas tierras.

Sus restos descansan en la basílica de la misión de San Carlos Borromeo, de Monterrey.

Hace casi 25 años, el 25 de septiembre de 1988, Fray Junípero Serra fue beatificado por el papa Juan Pablo II.

Fray Junípero Serra, fundador de California. El reconocimiento de una Nación.

El Capitolio, donde reside el poder legislativo de los Estados Unidos, acoge la colección de 100 esculturas representativas de los personajes que más relevancia alcanzaron por su contribución a la historia de los Estados Unidos. Cuando se acordó que cada uno de los 50 estados de la Unión Americana propusiera dos nombres de personajes ilustres para que sus estatuas se colocaran en el *National Statuary Hall* del Capitolio, California propuso y fue aceptado que una de ellas fuese la de Fray Junípero Serra. Así honró el pueblo norteamericano la memoria de este humilde misionero franciscano.



Con este breve y apretado trabajo hemos querido recordar a una extraordinaria figura de cuyo nacimiento se cumplirá el tercer centenario el próximo año. El recordar una biografía tan apasionante y unos hechos tan gloriosos hacen muy difícil no sentir una enorme admiración por aquel pequeño gran hombre, Fray Junípero Serra, apóstol de California, fundador de ciudades.

AGRADECIMIENTOS

D. RAMÓN BAIGET VIALE DE MONTEBELLO, DIRECTOR DE LA FUNDACIÓN AMIGOS DE GASPAR DE PORTOLÁ, DE LÉRIDA. FR. ENRIQUE RIVERA, DEL CONVENTO FRANCISCANO DE HUEJOTZINGO, EN PUEBLA, MÉXICO. D. BARTOLOMÉ BESTARD BONED, PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE FR. JUNÍPERO SERRA, DE PETRA, MALLORCA. D^ª. ANGELINES O'DONNELL, CÓNsul HONORARIA DE ESPAÑA EN SAN DIEGO. D^ª. IRIS ENGSTRAND, CATEDRÁTICA DE HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN DIEGO, EN CALIFORNIA. D. JORGE RUIZ DE PÉREZ-GÁLVEZ Y D. JORGE RUIZ PANTOJA, DE MÉXICO.

Fuentes consultadas:

- Palou, Francisco. Ofm. *Junípero Serra y las misiones de California*. Edición de José Luis Anta Félez.
- Boneu Companys, Fernando. *Gaspar de Portolá. Descubridor y primer gobernador de California*. Lérida, 1970. Reedición corregida y aumentada. Lleida, 1986.
- Chauvet, Fr. Fidel de Jesús. *Franciscanos memorables en México*. México, 1983.
- Boneu Companys, Fernando. *Documentos secretos de la expedición de Portolá a California*. Lleida, 1999.
- Hernández Sánchez-Barba, Mario. *La última expansión española en América*. Madrid, 1957.
- Navarro García, Luis. *Don José de Gálvez y la Comandancia General de las Provincias Internas del norte de Nueva España*. Sevilla, 1964.
- Iraburu, José María. *Hechos de los Apóstoles en América*.
- Cortés, Hernán. *Cartas de relación de la conquista de México*. Espasa-Calpe. Madrid, 1982
- Bernabéu Albert, Salvador. *Por tierra nada conocida. El diario inédito de José de Cañizares a la Alta California (1769)*. Anuario de Estudios Americanos, Vol 60, N^º. 1 Escuela de Estudios Hispano-Americanos. Sevilla, 2003.
- Costansó, Miguel. *Diario histórico de los viajes de mar y tierra hechos al norte de la California de orden del excelentísimo señor marqués de Croix, virrey, gobernador y capitán general de la Nueva España y por dirección del ilustrísimo señor D. Joseph de Gálvez, del Consejo y Cámara de S.M. en el Supremo de Indias, intendente de ejército, visitador general de este reyno*. México, 1770.